

## Capítulo 5

# Las movilizaciones sociales desde la perspectiva de la seguridad multidimensional\*

---

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274.05>

**Robert Barreto González**

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

**Resumen:** La consideración de los cambios y la dinámica social hace parte de las preocupaciones de la seguridad. Sin lugar a duda, las movilizaciones sociales han sido parte de esta compleja historia, por lo que —y dada la coyuntura contemporánea—, se hace necesario estudiar cómo se relaciona el fenómeno de las movilizaciones sociales con la seguridad como responsabilidad de la estructura estatal. Así mismo, se requiere revisar el concepto de seguridad, y de acuerdo con las tendencias contemporáneas, la seguridad multidimensional como una visión que han asumido algunos países de la región. Este capítulo ofrece un análisis de las movilizaciones sociales a la luz de la seguridad multidimensional, con el objetivo de entregar una discusión vanguardista que logre vincular diferentes categorías de análisis acordes. El aspecto teórico asumirá una posición constructivista que permita explicar la formación de esta relación que se proyecta como intrínseca en la historia del dinamismo social latinoamericano.

**Palabras clave:** América Latina; seguridad; movilizaciones sociales; fenómeno social; seguridad multidimensional.

---

\* Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación "Revolución Molecular: implicaciones para la seguridad hemisférica" del grupo de investigación "Masa Crítica" de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por MinCiencias y con código de registro COL0123247. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

### Robert Barreto González

Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada. Investigador del Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". <https://orcid.org/0000-0002-9988-8796> - Contacto: [robert.barreto@esdeg.edu.co](mailto:robert.barreto@esdeg.edu.co)

**Citación APA:** Barreto González, R. (2022). Las movilizaciones sociales desde la perspectiva de la seguridad multidimensional. En A. Cerón Rincón (Ed), *Movimientos sociales, Estado y seguridad en América Latina* (pp. 111-124). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602274.05>

### **MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTADO Y SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA**

ISBN impreso: 978-628-7602-28-1

ISBN digital: 978-628-7602-27-4

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274>

### **Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura**

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2022



## Introducción

El concepto de seguridad debe cambiar y ajustarse de acuerdo con las preocupaciones que surgen en los cambios coyunturales de la sociedad. Esto, por supuesto, va acompañado de los cambios epistemológicos y filosóficos que alimentan la estructura social, y esta a su vez es una construcción de la experiencia de los individuos que viven en sociedad.

En esa dinámica de los individuos y de las experiencias se van construyendo nuevas formas y estilos de vida, de manera que la realidad social se va entretejiendo de acuerdo con el avance de la sociedad misma. Las visiones filosóficas posteriores a la Segunda Guerra Mundial cayeron en un pesimismo existencial, alimentado por la influencia nihilista de finales del siglo XIX; sin embargo, esta tendencia también logró exponer al individuo como centro de estas preocupaciones.

La individualidad cobró sentido posterior a la década de 1950 y de allí inició un proceso de influencia que escaló hasta el sistema político estatal. La sola declaración de los Derechos Humanos finalizada la Segunda Guerra Mundial, es un ejemplo de cómo las preocupaciones de los individuos se van formando de acuerdo con las experiencias vividas.

La implementación de los Derechos Humanos ha sido todo un desafío para los Estados en el mundo, ya que estos plantean una visión holística de seguridad y desarrollo para el individuo. No obstante, este tipo de declaraciones también han influido en la construcción de políticas nacionales o internacionales en busca de estar a la vanguardia en materia de protección de la sociedad.

Sin lugar a duda, los Derechos Humanos influyeron en la construcción del concepto de seguridad humana y este a su vez aportó para el concepto de seguridad multidimensional. A continuación, se busca establecer precisamente cómo

se adapta la sociedad latinoamericana para poder asumir esta responsabilidad dentro del aparato burocrático.

Luego de exponer este elemento transitorio, se ofrecerá una lectura de las movilizaciones sociales a la luz de la seguridad multidimensional, esto sin la intención de realizar calificativos morales o acusativos, ya que la experiencia de las manifestaciones en algunos casos ha sido traumática para los individuos que participan activamente de este tipo de fenómenos sociales; así que la intención tampoco es definir aspectos de responsabilidad estatal o social, sino simplemente ofrecer una lectura vanguardista de un fenómeno tradicional en Latinoamérica, lo anterior aplicando una visión multidimensional a los elementos de observación sobre las situaciones de seguridad.

### La evolución de la seguridad multidimensional

La seguridad multidimensional es un concepto que demuestra evolución y adaptabilidad a las condiciones y fenómenos sociales que se viven hoy en día. Ciertamente, no es una experiencia exclusivamente latinoamericana, pero su enfoque ha estado bastante marcado en la región, especialmente si se tienen en cuenta las múltiples fallas estructurales que se viven en estos países.

La evolución que muestra el concepto proviene, como se mencionó en la introducción, de la preocupación por el individuo como elemento central de la sociedad y de un nuevo entendimiento de lo que se considera como *amenaza*.

Pero este último elemento es también proporcionado por la realidad vivida, es decir que, de cierta manera, los conceptos no se pueden separar; mientras más diversificada esté la vida, más elementos o alteraciones a la seguridad conocidos como amenazas irán apareciendo, pues son contruidos de acuerdo con la realidad:

Tal diversificación de realidades que contienen nuevas amenazas a la seguridad estatal y de las personas ha promovido la ampliación de los abordajes interpretativos. La utilización de teorías de alcance intermedio como las interdependentistas y las no ortodoxas vinculadas con la seguridad humana utilizan nociones como seguridad global, seguridad societal, seguridad democrática para entender una variedad de problemas que se presentan sin una jerarquía clara y donde el enfoque ya no está centrado en el Estado y su seguridad nacional o territorial, sino más bien se trata de una visión que pasa de lo nacional a lo global, en la cual los estados-naciones son actores importantes de la política internacional aunque no los únicos, pues existen

múltiples actores subnacionales y transnacionales que también influyen en las relaciones internacionales. (Rivera, 2008, p. 35)

En la cita de Rivera se puede identificar la dinámica de la seguridad y la amenaza como partes de un mismo elemento; es decir, que la seguridad siempre responderá a lo que se entienda por amenaza, el miedo es entonces el sentimiento que impulsa la sensación de seguridad.

Ahora bien, también es claro que la seguridad ha sido una preocupación tradicional para el Estado y, de hecho, lo sigue siendo. El estamento al que se le encargó la seguridad son las fuerzas armadas de cada nación; sin embargo, estas fueron concebidas bajo un enfoque clásico de la seguridad que consiste esencialmente en proteger la soberanía de cada Estado.

No obstante, la región de América Latina no ha experimentado grandes escenarios de guerra internacional como sucedió en Europa, Asia o Norteamérica. El nacimiento de las fuerzas armadas estuvo ligado a la gesta de independencia, de allí en adelante muy pocos países han estado involucrados en gestas bélicas, salvo por algunos casos durante el siglo XIX e inicios del siglo XX.

Esto no quiere decir que Latinoamérica se haya convertido en una forma social utópica; por el contrario, las amenazas que vive la región están fuera de este componente y se acercan más a precarias condiciones sociales, malas prácticas políticas, criminalidad bajo organizaciones internacionales y una serie de problemáticas adicionales que parecen provenir de las graves fallas estructurales de la región.

Esto es lo que intenta abarcar el concepto de seguridad multidimensional, pues el adjetivo que califica al sustantivo indica la multiplicidad de aristas que pertenecen a un mismo asunto. No obstante, más allá de únicamente identificar amenazas, la seguridad multidimensional aboga también por una solución acorde con las necesidades demarcadas:

Las amenazas tradicionales son aquellas que derivan de la agresión de la que pueden ser objeto nuestros países y nuestros ciudadanos por fuerzas externas. Se trata, en consecuencia, de aquellas materias asociadas en definitiva a la defensa nacional. Las nuevas amenazas o "amenazas emergentes" como también se las denomina, comprenden a su vez un abigarrado conjunto de posibilidades que se originan en distintos ámbitos sociales que van desde la seguridad pública a la salud o la exclusión social y de las cuales son también responsables nuestros Estados. El gran mérito y la condición orientadora del concepto Seguridad Multidimensional, radica en su capacidad de ofrecer una

visión coherente e integral del conjunto de las amenazas a la seguridad que nuestras naciones y nuestros ciudadanos deben enfrentar y la manera igualmente integrada y coherente de hacerlo. (Blackwell, 2015, p. 155)

La cita anterior indica la importancia de reconocer “nuevas” amenazas, como lo explica Blackwell, la sociedad contemporánea está expuesta a amenazas diferentes al concepto tradicional que hacen parte de la evolución de la sociedad; si bien las fuerzas armadas son responsables de algunas de estas preocupaciones, el aparato burocrático del Estado es el responsable de todas las aristas propuestas.

Sin embargo, esto también responde a una evolución del Estado mismo. Como se mencionó en la introducción, el cambio de percepción de la seguridad a la seguridad multidimensional está directamente relacionado con la percepción y entendimiento que el Estado tenga sobre el individuo.

La importancia que se le da al individuo desde el sistema estatal también proviene de las experiencias traumáticas que afectan la sociedad global. Los Derechos Humanos, por ejemplo, son la respuesta a la barbarie que vivieron millones de víctimas durante la Segunda Guerra Mundial. De allí que estos se convirtieran en el pilar que buscaba transformar la sociedad.

La preocupación por el individuo entonces pasa a ocupar un lugar importante en la agenda de los Estados bajo el concepto de seguridad humana. Este concepto es relevante para el caso de estudio, porque al centrar al individuo como prioridad para el Estado, los sistemas burocráticos deben movilizarse para garantizar el bienestar de la persona humana:

[...] la seguridad humana es un enfoque que ayuda a los Estados Miembros a determinar y superar las dificultades generalizadas e intersectoriales que afectan a la supervivencia, los medios de subsistencia y la dignidad de sus ciudadanos. En la resolución se exigen “respuestas centradas en las personas, exhaustivas, adaptadas a cada contexto y orientadas a la prevención que refuercen la protección y el empoderamiento de todas las personas”. (Organización de Naciones Unidas [ONU], 2012, p. 2)

Entonces, al considerar las necesidades individuales como una prioridad para el Estado, se decide actuar de manera que se puedan proteger los derechos de cada persona. Esto se repite en los sistemas estatales que comparten valores democráticos, ya que se puede observar que los países que utilizan regímenes autoritarios no han iniciado la adaptación de estos enfoques, pues realmente puede ser poco conveniente para un régimen dictatorial o personalista.

En esta dinámica de cambio, las fuerzas armadas también adquieren una importancia relevante. Como ya se mencionó, América Latina ha sido un continente esencialmente pacífico si se trata de conflictos internacionales. Esto no quiere decir que no tengan fuerzas armadas o que estas sean obsoletas. De hecho, la experiencia particular de las fuerzas armadas latinoamericanas logra abarcar una gran cantidad de variables que pueden ser consideradas amenazas.

Las fuerzas armadas de América Latina han estado involucradas casi desde siempre con problemáticas sociales, económicas y hasta medioambientales. De alguna manera, han estado vinculadas a la población, a tal punto que en algunos países las fuerzas armadas se identifican con el concepto de Estado, dejando en los soldados la responsabilidad de construir una “patria”, a través de elementos que conmocionan la sociedad y dejan una huella en la población:

Entre los países suramericanos se observan diversas situaciones en las que las Fuerzas Armadas participan de diversa forma en ámbitos relacionados con políticas de *desarrollo económico-social*, *infraestructuras*, *servicios públicos* y en acciones de *seguridad interior* que exceden los roles tradicionales de defensa territorial de los Estados.

En el contexto regional, la reducción de los conflictos bilaterales y el incremento de la cooperación en seguridad y defensa, proyectados a la conservación de Suramérica como zona de paz, configuran condiciones de confianza exterior para los Estados, que sustentarían la re-funcionalización de las fuerzas armadas considerando su empleo en roles más amplios que los de defensa nacional. (Celi, 2015, p. 14)

La *refuncionalización* como la menciona Celi, tiene que ver precisamente con el cambio en la dinámica del concepto de amenaza. Ciertamente, todas las aristas de este concepto no las puede evaluar el aparato burocrático, y menos aún si se trata de la perspectiva de cada individuo. Pero es claro también que el Estado democrático asume una posición de alerta frente a las innumerables consideraciones sobre lo que es una amenaza.

De acuerdo con la línea multidimensional de la seguridad, las amenazas contemporáneas o “nuevas” amenazas, están relacionadas también con las problemáticas regionales e internacionales, los fenómenos de criminalidad asociados al narcotráfico, la salud, entre otras:

Las nuevas amenazas, preocupaciones y otros desafíos de naturaleza diversa incluyen: el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, el problema mundial de las drogas, la corrupción, el lavado de activos, el tráfico ilícito de armas y las conexiones entre ellos; la pobreza extrema y la exclusión social de amplios sectores de la población, que también afectan la estabilidad y la democracia. Se incluyen también la pobreza extrema que erosiona la cohesión social y vulnera la seguridad de los Estados; los desastres naturales y los de origen humano, el VIH/SIDA y otras enfermedades, otros riesgos a la salud y el deterioro del medio ambiente; la trata de personas; los ataques a la seguridad cibernética; daño [...] accidente o incidente durante el transporte marítimo de materiales potencialmente peligrosos, incluidos el petróleo, material radioactivo y desechos tóxicos; y la posibilidad del acceso, posesión y uso de armas de destrucción en masa y sus medios vectores por terroristas. (Palma, 2015, pp. 240-241)

Esencialmente, se pueden identificar tres macrocomponentes adicionales a la seguridad clásica, de acuerdo con la cita de Palma. El primero tiene que ver con la salud, las enfermedades que afecten a la población en la medida que impidan tener calidad de vida (Organización de Estados Americanos [OEA], 2003), o que sean una amenaza de muerte para la sociedad; es decir, que el manejo adecuado de la pandemia de covid-19 estaría más cerca de una práctica de seguridad multidimensional que una simple práctica burocrática y rutinaria del Estado.

El segundo marco intenta abarcar una experiencia, o mejor aún, perspectiva sobre el medioambiente. Al reconocer que en los recursos naturales se encuentran no solo los recursos esenciales para la vida de los seres humanos, sino que también es una fuente de recursos médicos y demás, los Estados finalmente han decidido reconocer al medioambiente como un recurso *estratégico* (OEA, 2003). Así, se dictan nuevas políticas de protección para los recursos naturales y en algunos casos, como Colombia, se crean unidades especiales dentro de las fuerzas armadas, para combatir las afectaciones negativas que afecten la naturaleza.

Finalmente, el último componente obedece al concepto de desarrollo, pero este no solamente concebido como un desarrollo económico de acumulación de recursos, sino como parte integral de la experiencia de vida de los ciudadanos; ciertamente, está mucho más ligado al concepto de seguridad humana y se entiende como un “un proceso de ensanchamiento de las capacidades y libertades de las personas” (Font & Ortega, 2012, p. 170).

Es así como, el concepto de seguridad multidimensional se abre paso en la política pública de la seguridad en los países de la región. Esto demuestra una

evolución hacia comprensiones mucho más complejas, que dejan de lado interpretaciones simplistas de los individuos o de la sociedad.

## La seguridad multidimensional y las movilizaciones sociales

El otro componente que hace parte de este análisis son las movilizaciones sociales, entendidas estas como la manifestación popular de un grupo de ciudadanos inconformes con la práctica del Estado. En un país legítimamente democrático, las movilizaciones sociales hacen parte del ejercicio de la democracia, por lo que no es posible considerar la manifestación popular en sí misma como una alteración para la seguridad del Estado; aunque sí es una preocupación para el gobierno de turno, y se pueda prestar para agitaciones y revueltas que terminan alterando el orden público y convirtiéndose en una posible amenaza para los demás grupos sociales.

Esto no quiere decir que todas las movilizaciones sociales tengan un sentido práctico, e incluso se podrían discutir elementos éticos desde las preocupaciones por el bien común, pero es legítimo que la ciudadanía pueda expresar su opinión; cuando suceda lo contrario, las libertades y la democracia estarían en riesgo.

Sin embargo y de acuerdo con la experiencia latinoamericana en este fenómeno, las movilizaciones sociales pueden ser el escenario perfecto para la actuación de grupos criminales que busquen alterar el *statu quo*, de allí que haya una preocupación constante de los gobiernos para estar atentos a este fenómeno.

Las infiltraciones de grupos criminales en las movilizaciones sociales han dejado la sensación de que estas buscan desestabilizar el aparato estatal; sin embargo, y teniendo en cuenta los aportes de los capítulos anteriores, la mayoría de las causas que están detrás de las marchas son de tipo económico o de reclamo al Estado por algún tipo de derecho esencial (Wood, 2020).

No obstante, esto no quiere decir que no haya una preocupación de seguridad para el Estado cuando la población se moviliza. Se pueden determinar al menos dos tipos de consideraciones para la seguridad cuando suceden las movilizaciones: la primera estaría más relacionada con un concepto clásico de seguridad y se trata de prevenir todo tipo de afectaciones que una marcha pueda efectuar sobre otros ciudadanos o sobre bienes e inmuebles tanto de propiedad pública como de propiedad privada; por lo tanto, las autoridades deben permanecer alerta para evitar la infiltración de organizaciones criminales.

La otra consideración se relaciona con el objeto central de este análisis, y tiene que ver directamente con las propuestas que se hacen desde la seguridad

multidimensional para la población. Es decir, que algunos de los cantos y arengas de los manifestantes cargan en sí mismos un problema estructural. De allí la importancia de que el Estado esté atento a este tipo de manifestaciones.

Al considerar la seguridad multidimensional como marco de análisis para las movilizaciones sociales, es importante diferenciar el sentido de la seguridad práctico y el sentido preventivo.

La situación coyuntural que representan las movilizaciones sociales estaría dentro del sentido práctico de la seguridad. Es decir, que el Estado ofrece el acompañamiento debido para que este reclamo de la sociedad se haga sin alterar el orden público; no obstante, este es el objetivo final, pero pocas veces sucede con completo éxito, principalmente porque se debe reconocer que en las movilizaciones se exacerbaban los sentimientos de frustración, impotencia y demás.

El sentido preventivo de la seguridad para las movilizaciones sociales sería la relación que estas puedan tener con el concepto de seguridad multidimensional. Es decir, que si la política pública del Estado dirigida hacia a alguno de los componentes multidimensionales de la seguridad falla, se debe replantear considerablemente dicha política.

En una explicación quizá más dinámica, lo que se quiere decir es que la seguridad como responsabilidad del Estado no puede caer únicamente en un sentido práctico. Como lo explica el profesor Edward Newman (2001), la seguridad es una construcción de la sociedad basada en el bienestar de los individuos, de allí que exista una fuerte relación también con el concepto de seguridad humana:

Los temas de gobernabilidad y seguridad que se enfocan en el individuo son un factor en la interacción entre estados y en escenarios multilaterales. La interconexión de los problemas (y, por lo tanto, de las soluciones) relacionados con la seguridad humana y la estabilidad transnacional ahora ha ido más allá del ámbito académico y los gobiernos la están reconociendo de manera gradual y lenta. De manera similar, la creciente multiplicidad de actores, incluida la sociedad civil y las organizaciones comerciales privadas, se están uniendo en asociaciones sinérgicas para abordar estos problemas y apuntar a una escena internacional en evolución<sup>1</sup>. (Newman, 2001, p. 250)

---

<sup>1</sup> Traducción del autor del original: "Issues of governance and security that focus upon the individual are a factor in the interaction between states, and in multilateral settings. The interconnectedness of issues - and therefore solutions - relating to human security and transnational stability has now gone beyond the academic realm and is gradually, slowly, being acknowledged by governments. Similarly, the growing multiplicity of actors -including civil society and private commercial organizations- are coming together in synergetic partnerships to address these issues and point to an evolving international scene". (Newman, 2001, p. 250)

Lo anterior comprueba precisamente esa relación intrínseca que se crea entre las necesidades individuales y las preocupaciones por la seguridad por parte del Estado. Es una estrategia de gobernanza que encierra todo un marco de política pública en la que se recogen las principales necesidades de la sociedad (Huotari & Teivainen, 2020).

Pero como se ha insistido a lo largo de este capítulo, las necesidades también son cambiantes y se transforman de acuerdo con los valores de la sociedad y de las consideraciones sobre los fenómenos u objetos, que finalmente también vienen siendo una construcción interpretativa de la realidad.

El sentido preventivo de la seguridad está relacionado con la planeación de una política pública acorde con las necesidades de los individuos y de la sociedad como elemento común; es decir, debe haber una reciprocidad entre individuo y sociedad:

La prevención es esencial para combatir las amenazas a la seguridad que aquejan a nuestra región. Tradicionalmente, los hechos violentos y actos criminales se combatían mayormente con medidas de control y represión, involucrando a las fuerzas de policía, la justicia y el sistema penitenciario. El crecimiento del crimen durante los años ochenta puso en cuestionamiento la eficiencia de este enfoque, y la prevención se consolidó como elemento central de las estrategias de seguridad. (Stein, 2009, p. 34)

Incluso ese elemento de prevención también ha jugado un papel importante en la disminución de los conflictos bélicos bilaterales, ya que la diplomacia se ha convertido precisamente en una herramienta de seguridad internacional, al menos entre los países democráticos.

Retomando el asunto principal, la prevención en materia de seguridad multidimensional estaría más relacionada entonces con la satisfacción de un amplio número de necesidades básicas de la población —porque no han existido o porque se han vulnerado— y lo importante es demostrar que existen las condiciones dignas de vida para todos los individuos de la sociedad. En este punto es donde el Estado debe intervenir, pues la dinámica económica contemporánea deja a su paso una brecha de desigualdad que afecta a un gran número de la población, por eso es una preocupación del Estado, porque son más los afectados que los beneficiados.

Por lo tanto, se puede considerar mediante el concepto de la seguridad multidimensional que las movilizaciones sociales son la manifestación de una falla en

la ambición de seguridad del Estado, que hay una falencia que altera los valores de la sociedad. En este punto es imperante determinar que, si bien hay una concepción valorativa a lo largo de la historia, que se puede relacionar con la posición kantiana de los imperativos categóricos, son las circunstancias las que cambian el valor de la amenaza:

Valores y amenazas están íntimamente ligados, en tanto las amenazas son tales porque afectan valores. Por consiguiente, toda jerarquía de amenazas involucra una jerarquía de valores; empero, aunque los valores humanos se mantengan más o menos constantes a través de la historia, no sucede lo mismo con las amenazas, y fallar en reconocer esto puede acarrear por lo menos dos tipos de problemas: esperar a las catástrofes para cambiar el rumbo de la seguridad y descuidar las determinantes estructurales de la inseguridad. (Gómez, 2015, p. 44)

En la cita de Gómez se observa un elemento de suma importancia para la comprensión de los enfoques de seguridad contemporáneos, y es que, al no reconocer esa jerarquía de valores y su relación con las amenazas, se toman decisiones que no atacan realmente la problemática, sino que se quedan en elementos superficiales del asunto, en un sentido práctico de la seguridad.

Por esto, las movilizaciones sociales deben hacer parte de las preocupaciones del Estado, en el sentido práctico se debe evitar que las manifestaciones se transformen en máquinas destructivas del orden público, pero también se debe reconocer que hasta ahora se observan los problemas estructurales de la sociedad como parte de los asuntos de seguridad.

Como ya se ha explicado, esto adquiere un sentido histórico e internacional para los países latinoamericanos que han estado a la vanguardia del concepto de seguridad multidimensional, pero también requiere un gran esfuerzo de recursos físicos, económicos y humanos, que se deben considerar primero para poner en práctica una política pública que ataque directamente la pobreza, la desigualdad, la falta de oportunidades en educación, la dificultad para acceder a un sistema de salud adecuado para las necesidades y la cantidad de población. Son todas estas las necesidades básicas que en Latinoamérica no se han logrado satisfacer y, más allá de observar una única responsabilidad en el Estado, también se necesita la participación de los privados y por supuesto de la sociedad en sí misma.

## Conclusiones

La visión de la seguridad multidimensional ciertamente está relacionada con la interpretación de la seguridad humana, y esta, a su vez, con declaraciones importantes, como la de los Derechos Humanos, que hacen parte del fundamento internacional para su aplicación como principio de políticas de seguridad, con una visión vanguardista sobre la relación entre el Estado y la sociedad, en relación con la definición de los problemas de seguridad.

Para la implementación de este enfoque en políticas y planes de seguridad es deseable el respeto y fortalecimiento de regímenes democráticos, pues estos garantizan que el Estado en sí mismo es creado, aceptado y controlado por la población; de lo contrario, se estaría hablando de regímenes dictatoriales, autocráticos y personalistas.

Las movilizaciones sociales son entonces una manifestación de las fallas que debe solventar el Estado y de allí que hagan parte de las consideraciones de la seguridad, porque es una amalgama de conceptos que han evolucionado para adaptarse a las necesidades del tiempo presente, como se explicó a lo largo del documento.

La adaptación de este tipo de visiones ciertamente encontrará críticos que comparten una perspectiva menos intervencionista del Estado, pero lo que no se reconoce desde este punto de vista, es que la naturaleza del Estado en América Latina, no se relaciona con la naturaleza nacional identitaria de los Estados europeos, sino que se relaciona con la asociación de individuos para elaborar un proyecto político, económico y social. Los Estados latinoamericanos se forjaron en contra de la opresión personalista y autocrática del imperio colonizador, por eso la base que sienta la fundación de estos Estados es la asociación social por la libertad y la igualdad; son esos los principios de la democracia y de allí es que se derivan las preocupaciones sobre la seguridad y son esos mismos principios los que establecen el marco de actuación que tiene el Estado para con la población.

## Referencias

- Blackwell, A. (2015). Seguridad multidimensional: "enfrentando nuevas amenazas". *Seguridad, Ciencia & Amp; Defensa*, 1(1), 153-158. <https://revista.insude.mil.do/index.php/rscd/article/view/12>
- Celi, P. (2015). La seguridad multifuncional en la región. En S. Alda & S. De Sousa (Eds.), *La multidimensionalidad de la seguridad nacional: retos y desafíos de la región para su implementación* (pp. 13-30). Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.
- Font, T., & Ortega, P. (2012). Seguridad nacional, seguridad multidimensional, seguridad humana. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 0(119), 161-172.
- Gómez, O. (2015). Visiones alternativas sobre seguridad en América Latina: Hacia una contribución global en seguridad humana. *Regiones y cohesión* 5(1), 26-53.
- Huotari, P., & Teivainen, T. (2020). Horizontes democráticos en tiempos de coronavirus. *Open Democracy*.
- Newman, E. (2001). Human security and constructivism. *International Studies Perspectives*, 2(3), 239-251. <http://www.jstor.org/stable/44218167>
- Organización de Naciones Unidas (ONU). (2012, 25 de octubre). *Resolución aprobada por la Asamblea General el 10 de septiembre de 2012*. <https://undocs.org/es/A/RES/66/290>
- Organización de los Estados Americanos (OEA). (2003). *Conferencia Especial sobre Seguridad*. Ciudad de México. <https://tinyurl.com/3pwan4xy>
- Palma, H. (2015). Retos e implicancias de la adopción de un concepto multidimensional en la región. En S. Alda & S. De Sousa (Eds.), *La multidimensionalidad de la seguridad nacional: retos y desafíos de la región para su implementación* (pp. 233-251). Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.
- Rivera, F. (2008). *Seguridad multidimensional en América Latina*. FLACSO.
- Stein, A. (2009) El concepto de seguridad multidimensional. *Bien Común*, 15(177), 31-37.
- Wood, L. (2020). Movimientos sociales como servicios esenciales. En B. Bringel & G. Pleyers (Eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 189-198). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.22>